

IDEAS PEDAGOGICAS DE MANUEL CURROS ENRIQUEZ.

S. Froufe Quintas.

Introducción.

Curros Enríquez es poeta. Poeta que canta en gallego. También en castellano. Canta los problemas, las frustraciones, las inquietudes del gallego. Curros es un poeta comprometido. En rigor, hay algún poema que no responde a estas premisas de la poesía cívica (versos dedicados a la muerte de su madre): "son caídas en el intimismo". Su poesía es cívica y combativa. No fue un poeta revolucionario. "Sus ataques a la Iglesia - ni pocos, ni leves - están hechos desde dentro; respecto del problema de la tierra, él nunca abogó por una colectivización de la misma".

Para Alonso Montero, la voz de Curros "es una de las más potentes y ricas dentro de la poesía cívica de Europa en el siglo XIX". Curros escribe abiertamente, sin máscara ni antifaz. Describe a la gente humilde, a los labradores, a los marineros; escribe para ellos.

Su estilo es su definición. Todo poeta al buscar un estilo, rechaza y elige. Curros rechaza el castellano y se compromete con el gallego como lengua. "El gallego que elige es un gallego fuertemente popular y dialectal; un tipo de lengua plenamente vivida como exige su musa arrebatadora y vibrante. Curros hasta en la ortografía -no etimológica- se define".

Enamorado de la libertad de su país, lleva en su pensamiento la llama del ideal del progreso; sus versos, magníficamente gallegos, son también europeos.

En Curros Enríquez existía una inadaptación del plano del pensamiento y del plano de la conducta. No hubo entendimiento entre el plano funcional de las ideas y el plano en que se mueven los afanes de la vida. Y no porque Curros ajustara su vida a sus ideas sino más bien por todo lo contrario. Curros tendía a llevar una vida rigurosamente sujeta a normas ideales. Prácticamente invertía la relación ética que existe entre esos dos mundos. De tal modo que en lugar de poner las ideas al servicio de la vida, ponía la vida al servicio de las ideas. Sacrificaba la vida a sus convicciones, que eran firmes; para él, porque creía en la posibilidad de una vida estrechamente regida por una norma ideal, era el desorden o inmoralidad de toda conducta. Era un auténtico ideólogo.

Primeros años

Manuel Curros Enríquez nació el 14 de septiembre de 1851 en Celanova,

villa cercana a Ourense. Eran sus padres, José María Curros Vázquez y Petra Enríquez. Su padre ejercía la profesión de escribano. El matrimonio tuvo nueve hijos, muertos casi todos prematuramente.

Vilanova (1953) escribe: "José María Curros era mundano; colérico y vengativo; rencoroso y taimado. Era tradicionalista disolvente, falso, procaz. Había en su padre un divorcio entre el proceder y las ideas, divorcio que fue dramático para el hijo. Mas rezador que virtuoso, mujeriego de joven y de viejo, un tirano en el hogar, comenta Alonso Montero (1968).

Curros amaba mucho a su madre. "Era una mujer bondadosa, sufrida, inteligente, eminentemente religiosa". Así canta su muerte:

"Desde que te perdi, la tierra, el cielo,

todo es para mí del mismo color de la muerte.

El sol no alumbra, ni los campos para mí tienen flores".

Sus primeros años de estudio los hizo en el Colegio de Primera Enseñanza, que regentaba en Celanova, Manuel Rebollo. Según Vilanova "aquí, en este colegio, y no en el Monasterio, como equivocadamente apuntó algún biógrafo, estudió Curros". Y da la razón siguiente: "Los escolapios se establecieron en el Monasterio de Celanova en 1868, cuando ya el poeta se encontraba fuera del hogar paterno".

Su niñez transcurrió en Celanova con destellos de originalidad y alguna creación propia. "A los diez años -escribe Cid Hermida- escribía ya romances y semblanzas en el encerado de la escuela dedicados a sus compañeros o felicitando a su profesor en el día de su santo, manifestación clara y patente de sus aficiones poéticas y literarias, las cuales habían de conquistarle algún día merecido renombre merced a su potente y fecunda imaginación".

Curros sentía la noble ambición de destacar algún día en la carrera literaria. Terminados sus estudios, ayuda a su padre en las tareas de notaría, copiando procesos. "Manuel -escribe Fernández Alonso- renegaba no sólo de las escrituras sino de los diarios rezos que sus padres le obligaban a ejercitar".

Su padre quería que siguiese su profesión. La vocación poética ardía ya en su alma. Curros sentía pasión por la lectura y su padre sólo le permitía la lectura de los trabajos de oficina, todo lo demás le parecía inútil, pernicioso y absurdo; terribles prejuicios que habían de ocasionar el más espantoso desenlace que se puede producir entre padre e hijo. Ortega Munilla, amigo personal de Curros, comenta: "Inútiles eran los recios castigos del padre para apartar a su hijo de las lecturas en que estaba enfrascado, y en las que pasaba día y noche. Cierta mañana, Curros estaba leyendo "Las vidas paralelas" de Plutarco. Fue impuesta al lector crudelísima pena corporal, y el libro quedó encerrado en un armario. No tardó el poeta en encontrar otro libro de su agrado. Esta vez fue sorprendido

leyendo "Las Odas y Baladas" de Victor Hugo. La reincidencia determinó la suprema rebeldía: Curros huyó de su casa". Y termina Munilla: "Llevaba mi alma destrozada porque allí quedaba mi cárcel, pero quedaba también mi corazón. Quedaba allí mi padre, que era obcecado, pero un varón justo y bueno. Y sobre todo quedaba mi madre, y con ella todo mi caudal de ternura, que perdí entonces para siempre".

No fue una decisión romántica. Fue una decisión pensada porque juzgaba intolerable tanta incompreensión. Pero la marcha causó dolor en su alma, dolor que le acompañó toda la vida. El cariñoso desvelo maternal, su amorosa dulzura, sus sufrimientos irreparables estuvieron siempre presentes en el corazón del poeta.

Curros marcha a Madrid. Muy poco conocemos de sus estudios en la universidad. Unicamente que cursó algunas asignaturas de la carrera de Derecho, sin conseguir la licenciatura. ¿Cuándo y dónde cursó sus estudios? Vilanova ha intentado buscar el expediente académico personal de Curros Enríquez. "A pesar de las gestiones que hicimos para obtener copia del expediente académico de Curros en las Universidades de Madrid, Santiago y Salamanca, citadas por sus biógrafos, hemos recibido la misma negativa: no consta su nombre, el de Manuel, en los archivos. Sin embargo, el 5 de junio de 1869 escribió en el Tratado de Economía Política su primera poesía, titulada "CANTIGA". Su compañero de habitación escribirá: pasaron varios días; nos examinamos; él se marchó a Galicia y yo me quedé en Madrid".

En 1870 o 1871 emigró a Londres. Hecho que niegan algunos autores. Para Celso Emilio Ferreiro, Curros embarcó en La Coruña y vivió en Londres en casa de un pastor protestante llamado Jamesson, dictando lecciones de castellano. Según Galo Salinas " la causa de su emigración fue un artículo publicado en EL COMBATE atacando al General O'Donnell".

A los 20 años contrajo matrimonio con Modesta Vázquez, natural de Puebla de Sanabria, de la que tuvo tres hijos. En 1875, a raíz de una bellísima poesía a la guerra civil, fue nombrado redactor de EL IMPARCIAL, siendo más tarde corresponsal de dicho diario en el campo de batalla, publicando sus crónicas con el epígrafe "Cartas del Norte".

En 1877 se celebró un certamen literario en Ourense. Curros recibió una carta de un familiar que le decía: "Por aquí se corre que han muerto por completo en tu corazón los recuerdos de tu patria. Si no es verdad, nunca mejor ocasión para justificarte: escribe".

Curros conocía las bases del Certamen. Animado por el recuerdo de su madre manda al Certamen "A VIRXE DO CRISTAL", "O GUEITEIRO" y "UNHA BODA EN EINOBO". "Por lo que toca a la "Virgen del Cristal" - dice Curros en el prólogo de "Aires de mi tierra" - no hice más que recoger una tradición religiosa, tal como anda por el pueblo, con los mismos giros, modismos y apotegmas que salen de la boca de los campesinos".

Curros triunfó en el Certamen. Consiguió los tres premios. Por su poema "A VIRXE DO CRISTAL", el premio de

la tradición; por "O GUEITEIRO", el premio sobre tipos regionales; por "UNHA BODA EN EINQBO", el de costumbres. Fue su consagración como poeta gallego.

El compromiso de la fidelidad.

Curros tenía como programa la fidelidad; fidelidad a sus ideas, fidelidad a sus acciones. Desde 1880 hasta 1907 pasan por sus versos los déspotas, la locomotora, los responsables del éxodo de los campesinos, los sacerdotes fanáticos, la intolerancia, los defensores de los perseguidores y todos aquellos motivos que podemos esperar de un poeta que se considera a sí mismo como poeta de los ilotas, de la democracia y del progreso.

¿Fue constante Curros en su poesía? ¿Escribió únicamente poemas cívicos? Si estudiamos su obra "Aires de mi tierra", comprobamos que varios poemas no se ajustan a su programa de lucha. En uno de ellos nos narra la muerte de su hijo Leopoldo. Lo mismo sucede con el poema que dedica a la muerte de su madre. "Estos poemas-escribe Alonso Montero- son de los mejores de Curros".

Esta realidad puramente humana y tierna choca con la ideología del poeta que intenta realizar y escribir una poesía militante. No es que se canse de la lucha o que reniegue de ella; lo que sucede es que el poeta se siente asaltado por unas realidades no previstas a la hora de formar su programa. Curros sabe que muchas veces la vida, la realidad tiraniza los

más firmes propósitos del hombre. En esos momentos el poeta abandona la milicia poética para llorar unas penas de las que no son responsables ni la sociedad ni sus dirigentes.

Rápidamente se repone del duro golpe, huye del llanto inútil- aunque liberador para volver a la lucha, al combate, levantando la espada del verso.

Curros desde siempre viene sirviendo incondicionalmente a la religión del progreso. El está en el mundo para mejorarlo, para hacerlo más grande, más digno y más justo. La dignidad, la grandeza, nacerá de la ciencia, de las libertades políticas, de la democracia y de la emancipación de los subyugados. El llevar a la práctica todas estas ideas en España era muy arriesgado. Y esto lo pregona la misma vida de Curros, periodista mal pagado, emigrante dos veces, perseguido y procesado. Ciertamente que los peligros pocas veces detienen a los hombres luchadores. Curros posiblemente sintió el desaliento que parece invadir a los hombres auténticos cuando predicán en el desierto de la verdad. En estos momentos -únicamente en pocos- los hombres-genios sienten el periodo de la duda. El escepticismo engendrado por el desaliento, está vacío. Y este vacío es necesario llenarlo. El vacío de Curros es el del hombre que busca en la dimensión trascendente la plenitud que la religión positiva dejó de ofrecerle.

Ideas pedagógicas de Curros Enríquez.

Curros era poeta. Y como poeta posee su propia pedagogía para intentar penetrar en la masa. Toda poesía como expresión de sentimientos pertenece al género de la psicología comunitaria. Y Curros tenía una visión particular del vehículo poético. Para captar y exponer sus ideas pedagógicas debemos profundizar en el mensaje humano y social de su mundo interior.

Iremos analizando su mensaje por partes. Partes que nos darán una visión del todo completo. Un todo social y personal a la vez. Estudiando la psicología gallega nos dirá Curros: "A través de la historia, del medio y de las influencias coloniales, se deduce el tipo étnico que no puede confundirse con ningún otro peninsular, pues es único entre las variedades de nuestro organismo nacional que carece de intolerancia y la impulsión árabes, de la ligereza y el ardor latinos, del impetu y la agresión meridionales; pero, en cambio, posee la severidad, la firmeza, la resistencia, el buen sentido y la paciencia de los pueblos del Norte, y tiene de éstos la fuerza expansiva, la aptitud colonizadora, la insistencia silenciosa y la laboriosidad".

Al gallego se le acusa de "individualista". De un exagerado individualismo. Refiriéndose a esta faceta tan extendida por doquier, Curros escribirá: "No es ésta una mancha que alcanza exclusivamente a Galicia, pero no puede negarse que en ella afecta con mayor intensidad y se extiende al mayor número de las

clases sociales. La división de la propiedad, cuyo fraccionamiento impide atender sin déficit a las necesidades de la familia, obligando al terrateniente a buscar un suplemento en la emigración, para salvar antes que nada su propia vida; el desamparo en que muere de toda protección el prestamista; la modestia de su condición, que le niega acceso y relaciones más íntimas con las clases superiores, todo esto le impone como una necesidad concentrarse, recogerse en sí misma, no pensar más que en la lucha como una necesidad, plantearse y resolver cada día el problema de la subsistencia de los suyos y no contar para ello más que con un solo esfuerzo. Al pueblo gallego le hizo individualista el sufrimiento y la persuasión en que está de que sus dolores no interesan a nadie".

Como podemos apreciar, Curros supo captar profundamente el dolor y el sufrimiento del pueblo gallego. Como buen maestro en psicología aduce razones válidas para demostrar por qué el gallego es individualista. Razones que considera suficientes. No se queda en un análisis psicológico superficial; trata de profundizar en las motivaciones y en la interioridad de una raza.

El gallego como lengua universal.

La devoción currina por el idioma gallego era plena, acendrada. Sabía de las virtudes espirituales y vitales en él contenidas, así como de otras que se desprenden de su influencia y de su

creación. Bastaría para probarlo el gran uso que supo hacer de él para dar eternidad a su poesía. Curros, además, sintió honda preocupación por los destinos históricos de nuestro idioma, captando lo que representa para un pueblo un idioma bien dotado y dispuesto.

El idioma no es un fin, es un medio. El fin de la lengua no es otro que revelar el objeto y las formas de la existencia que nos circundan; por la lengua nos introducimos en lo invisible y misterioso que tiene el porvenir humano. El idioma se descifra en la interpretación honesta; la lengua mejor será aquella que más nos diga de la aventura espiritual entre las cosas y de su ansia infinita de desbordar estas propias realidades.

Curros amó el gallego con verdadero frenesi, llegando en sus sueños alucinantes a darle categoría de idioma universal. Así escribe en la Introducción a "Aires de mi tierra":

*"Ese idioma, compendio de los idiomas,
como una serenata placentera,
como una noche de dulce lunar,
será -qué otro sino?- será el gallego.*

En su obra "Cartas perdidas" expresa los recursos de nuestra lengua para encubrir la intención del pensamiento.

*"Que para hablar mucho y bien
sin que se entere nadie
en lo que el pecho se encierra,
nadie posee los enredos*

de la lengua de nuestra tierra".

A Curros le preocupó también el gallego literario, la fisonomía que el gallego escrito debería tener. Ya en 1894 al prologar "Soidades" de Lugris Freire censura ciertas construcciones y aboga por un estudio en profundidad del habla popular. Termina el estudio con palabras de tolerancia, consciente de que el gallego escrito, recién nacido y sin instituciones de control y orientación, habría de presentar aspectos muy discutibles. Sus desvelos por la creación de la Academia Gallega dedicada primordialmente al estudio del idioma, responde a esta preocupación. Ya fundada, escribe a su primer presidente, afirmando que la primera obligación de dicha institución " será formar el diccionario y la gramática de nuestra lengua".

Desde sus primeros escritos, es fácil observar castellanismos y neologismos.

Poco a poco, Curros va mejorando su construcción ideomática.

Temas varios.

Sobre la enseñanza de la Historia se inclina por el método analítico y no por el sintético, afirmando que la naturaleza no procede por saltos. Es absurdo tomar el todo por las partes, lo individual por lo general, lo secundario por lo preferente, de donde se originó una lamentable subversión española, "que es la libertad y la democracia".

Curros habla sobre la enseñanza en general y comenta: "que fue en España antes que en nación alguna, y no sólo era libre, sino obligatoria y tenía sanción penal en las leyes. Habla también de la tradición española".

Comentando el libro de Nuñez de Couto, titulado "Tratado completo de Aritmética teórico-práctica", nos habla de la rutina que padece la enseñanza española en esta clase de materias, y que todos los catedráticos de nuestras universidades en sus libros de texto, se limitan anualmente a hacer ediciones y correcciones sin que: "ni por incidente se menciona el sistema métrico decimal, oficialmente en vigor en todos los pueblos cultos de Europa, para destacar que en la obra comentada hay a este respecto grandes y magníficas innovaciones no sólo en el orden científico sino en el práctico".

Critica también el poema de Antonio Zaldivar, "Cotas de análisis". En ella aprovecha el argumento del poema para hacer una serie de alardes de tipo anticlerical a través de la literatura y la historia.

Hablando de la "mujer gallega" exalta su belleza, no sólo por su línea sino también por el color que la embellece y la nota que la anima, sin la cual poco tendría que envidiar a las estatuas griegas; destaca su gracia, creyéndola en este aspecto superior a la andaluza, aunque no guste de flanear por esos mundos de Cristo, envuelta en gasas y encajes, seduciendo cadetes y toreros o maravillando a ingleses impresionables. Y recalca:

"sólo una gracia que se eche a la calle al menor motivo: por asistir a la parada, por tomar parte en una riña, por curiosear lo que pasa al vecino, no; su gracia es seria, augusta, majestuosa, dueña de si misma, digna a la vez de quien la lleva y de quien sepa apreciarla. Pasa con ella lo que con las minas de oro: que son muchos los que las buscan y pocos los que las encuentran; y no porque no existan sino porque no saben buscarlas".

El conocimiento de los valores femeninos de la mujer gallega hace que Curros haga un elogio de sus virtudes, de su psicología y de sus valores morales. La mujer-como parte integrante de la Pedagogía Diferencial-queda suficientemente definida con esos rasgos no demasiado profundos pero expresivos al fin.

Literaturas regionales.

Curros nos habla de las literaturas regionales con motivo de la crítica del libro de Armada Teijeiro, "Caldo de Greos". Empieza defendiendo a las literaturas regionales de la acusación de que están llamadas a desaparecer por estériles. Todas las literaturas de que hay noticias -dice- fueron antes que nacionales regionales, y antes individuales que colectivas. Quien desconozca esta verdad no se ha detenido nunca a meditar en la influencia ejercida por los poemas védicos en la cultura de la India; en los elementos que aportó la Iliada a la formación de los estados griegos. Añade un poco más adelante: "Se dice comunmente: escribir en gallego o catalán, pudiendo escribir en caste-

llano para que lo entiendan todos es una gran prueba de egoísmo. Antes al contrario, egoísta es el que pretende obligar al escritor a emplear el lenguaje oficial impuesto, que puede no dominar tanto como el suyo, sin fijarse en que cohibe su libertad y en que escribiendo en castellano quizá le entendiesen todos, menos aquellos que más le interesa que entiendan".

Termina Curros afirmando que Galicia necesita hoy más que nunca quien la reanime y la levante de esa especie de colapso y de ese letargo en que la han sumido sus hombres políticos, sus caciques, sus tiranos y sus explotadores.

La emigración.

Este fue un tema que agudamente a Curros. En un artículo titulado "Astro que declina", arremete contra los mercaderes de carne humana, señalando con negros caracteres a un individuo sin entrañas dedicado a este escandaloso tráfico; consiste el modus vivendi de este individuo en reclutar por los montes y los valles de nuestras provincias, no sabemos por cual de los sistemas de caza puestos en uso, desde el reclamo hasta la liga a todos los mozos útiles, niños de lactancia y viejos achacosos que encuentran a lo largo de sus místicas excursiones rurales, y en cargar con ellos, como con lastre.

Comentando la emigración gallega, señala la errónea creencia de los gallegos que desean solucionar su horrible situación por el camino inconsciente de la emigración; pero

sostiene que ya que tenemos que aceptar este problema como un mal menor, debemos procurar sacar de él el mejor partido, invadiendo los mercados de Cuba con nuestros productos.

Curros no se queda ahí. Profundiza más. Demuestra, contra muchos, que la actitud de nuestra vieja raza para actuar con éxito en las luchas y en el tráfigo de la vida moderna, apuntando el contingente de su inteligencia y aquellas virtudes privativas: laboriosidad, energía y honradez, que la han hecho admirada en la historia. Advierte a los causantes de los emigrantes que semejante a un cáncer incurable, devora nuestro desgraciado país.

misión de la prensa.

Curros fue un gran periodista. Y como tal nos expone en un editorial titulado "Estamos satisfechos", el concepto de la misión de la prensa. "Nunca la prensa-escribe-cumple mejor su misión... protectora de los intereses sociales, que cuando levanta su voz en defensa del derecho, de la justicia y de la moral, base necesaria de todos los estados modernos. Y este deber parece en ella tanto más imperioso cuanto mayores sean los obstáculos que se encuentren para realizarlo, al extremo de imponérsele aún enfrente el mayor número y en aquellos casos en que su cumplimiento pudiera equivaler a un esteril e inglorioso suicidio. Sobre el consenso general, que puede ser erróneo, sobre la autoridad que puede equivocarse; sobre la misma ley que puede ser deficiente está la razón

inexorable y augusta, norte y fin de los actos humanos; la razón, cuyo eclipse no deja nunca de ir seguido, así en la sociedad como en el hombre".

La prensa mentirosa fomenta el espíritu de la mentira. Ningún otro degrada a los pueblos. Amó la libertad.

Curros sabía que el periodista hace la historia pulsando el alma de las cosas y de los hombres con los que le tocó vivir. Nada más cruel e inmoral para envenenar las conciencias de los que nos leen, que abultar en las planas del periódico con caracteres detonantes la mentira o la infamia; es tanto como fomentar el rencor y la impudicia. La prensa debe ser una antena de los afanes creadores de los pueblos y de sus hombres, si no quiere vegetar como gacetilla plebeya y vulgar. La prensa debe informar sanamente para convertirse en vehículo de formación e información del pueblo. Es una fuente donde muchos beben el agua de la noticia, o si queremos de la "innoticia".

Bibliografía.

ALONSO MONTERO, X. (1968): *Realismo y conciencia crítica de la literatura gallega*, Ciencia Nueva, Madrid.

ALONSO MONTERO, X. (1978): *Constitución del gallego como lengua literaria*, Celta, Lugo.

BLANCO-AMOR, E. "Manuel Curros Enríquez, poeta civil de Galicia", Galicia, Noviembre de 1952.

CARRE ALVARELLOS, L. (1953): *Manuel Curros Enríquez, sua vida e suas obras*, Galicia, Buenos Aires.

CARBALLO CALERO, R. (1951): *Historia d'a literatura gallega*, Galaxia, Vigo.

CASARES, C. (1984): *Aires da miña terra e outros poemas*, Galaxia, Vigo.

CID HERMIDA, L. (1908): *Biografía del insigne poeta gallego Manuel Curros Enríquez*, Orense.

CURROS ENRIQUEZ, M. (1956): *Obras escogidas*, Aguilar, Madrid.

DELEITO-PIÑUELA, J. "Curros Enríquez", *Revista contemporánea*, nº 656, 1904.

ESPINAR, B. "Recuerdos de Curros Enríquez en su centenario", *Fotos*, febrero 1951.

FERNANDEZ ALONSO, B. (1916): *Orensanos ilustres*, Diario de Orense, Orense.

FERNANDEZ DEL RIEGO, F. (1951): *Historia de la literatura gallega*, Galaxia, Vigo.

FERNANDEZ DEL RIEGO, F. (1957): *Escolma de la poesía galega. O século XIX*, Galaxia, Vigo.

FERREIRO, C.E. (1976): *Curros Enríquez. Biografía*, Akal, Oviedo.

GAMALLO FIERROS, D. "El más glorioso momento de Curros como poeta castellano", *Lar*, año 23, septiembre-octubre, 1957.

GONZALEZ BESADA-MELENDO ABAD, (1952); *Manuel Curros Enríquez. Biografía*, Madrid.

RIVERO, J. (1907): *La personalidad de Curros Enríquez*, Galicia, Habana.

VARELA, J.L. (1958): *Poesía y restauración cultural de Galicia*, Madrid.

VARELA JACOME, B. (1953): *Poetas gallegos*, Porto, Santiago.

VILANOVA, A. (1953): *Vida y obras de Manuel Curros Enríquez*, Galicia, Buenos Aires.